

3^o Jornada Provincial de Salud Mental y Consumos Problemáticos

“Desafíos para la integración del sistema de salud”



Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

Abordaje comunitario en Infancias y Adolescencias

Eje: Infancias y Juventudes

Lic. Marcela Pérez¹

La irrupción de la Pandemia en el 2020 nos obligó a romper lógicas de intervenciones en salud, en general, en Atención Primaria y referidas a la Salud Mental, en particular.

Dio lugar a nuevos dispositivos abiertos y flexibles. Repensando lo complejo de este contexto y cómo éste afectó a nuestra vida cotidiana y a nuestra salud mental.

Como trabajadores de salud debemos reconocer que estamos en tono de reinvención y tenemos que seguir reinventándonos. Poniendo en diálogo cuestiones que dábamos por hechas.

La Pandemia trajo consigo nuevos aprendizajes, asumiendo los profesionales que abordamos las Infancias y Adolescencias la responsabilidad y el compromiso de alojar, cuidar y escucharles.

Tomando posición en torno a una mirada de las niñeces y adolescentes como sujetos de derecho.

En una época en donde nos invaden los diagnósticos patologizantes y los modos de intervención, que parecieran necesitar esos niños y niñas, debemos acompañar e ir reformulando a partir de lo que ellos nos van diciendo.

Este camino puede suscitar incertidumbres, escollos, y nos sorprende siempre. Debemos tener en cuenta que todo niño puede sostener diferentes lógicas según el momento y el contexto, que puede vincularse de modos diversos y comunicarse a través de distintos recursos y que va variando a lo largo del tiempo. Es decir, en la infancia, nada es para siempre y lo que hacemos, escuchando a les niños, es destrabar las posibilidades del despliegue creativo.

Siguiendo la idea de escucha, me parece interesante pensar en el concepto de escucha y hospitalidad en el cuidado de la salud de las infancias y adolescencias.

Alojar la pregunta no tiene sentido si, quien hospeda, no está dispuesto a dejarse interrogar.

¹ Centro Municipal Infanto Juvenil de Salud Mental de Almirante Brown

3^o Jornada Provincial de Salud Mental y Consumos Problemáticos

“Desafíos para la integración del sistema de salud”

Si la escucha es un acto de hospitalidad, sólo es posible desde una posición de desamparo de nuestras certezas. De lo contrario, el dominio profesional “es incuestionable”.

Por lo tanto, alojar la pregunta de una familia que se acerca a una consulta de salud mental para su hijo, es darle el lugar y la importancia que tiene, desde el momento que llegan a una ventanilla.

Crear en el saber de esa familia sobre el sufrimiento de ese niño o adolescente, contener en este primer contacto con el centro de salud, es ya una intervención en sí misma.

¿Qué es escuchar a un niño? Implica hospedarlo en su singularidad, a veces se escucha cuando no hay lenguaje. Singularizar no implica negar las determinaciones y escuchar no implica borrar en ello la dimensión científico-profesional (diagnóstico) sino amalgamar en un acto único.

¿Cómo pensar el abordaje comunitario con niños y adolescentes?

Considerando el primer contacto de la familia al centro de Atención Primaria de la Salud, como lo vine describiendo, en nuestra área es imposible no intervenir, se lo hace hasta por omisión.

El desafío es “cómo” intervenir. Cómo lograr prácticas donde se entrecrucen saberes y discursos.

En primera instancia, es importante desarmar la demanda. Poder pensarla con quien o quienes consultan.

Problematizar esta demanda con las familias, implica hacer y favorecer la generación de preguntas que nos involucren a los adultos en este motivo de consulta. Dar lugar al encuentro y a la palabra de las familias con sus características y posibilidades. Poner en contexto lo familiar, lo personal y lo socioeducativo. Luego, ordenar esta solicitud para tomar decisiones en función de lo posible explicitando cuál es nuestra mirada sobre la situación planteada.

En función de estas conceptualizaciones: miradas sobre las infancias y adolescencias, el lugar de la escucha, lo que ello implica, la importancia de las familias y teniendo como ejes el cuidado, se pueden generar dispositivos de intervención comunitaria.

Espacios Grupales para niños y adolescentes

Pensar espacios terapéuticos que se presenten como oportunidades de circulación de la palabra. Donde hay un reconocimiento de otro, con su singularidad.

El trabajo terapéutico debe ser siempre un espacio colaborativo, de reconocimiento del otro y no un espacio de sometimiento.

El desafío aquí planteado es el de respetar la singularidad de cada niño y adolescente pero con intervenciones que tiendan a constituirles como sujeto.

3^o Jornada Provincial de Salud Mental y Consumos Problemáticos

“Desafíos para la integración del sistema de salud”

Sostengo la posibilidad de la clínica con niños y adolescentes como una oportunidad subjetivante, de construcción del sujeto.

El conflicto es estructurante, y las tensiones en el sentido de poner en cuestión, abren espacios de pensamiento.

Favorecer la creación de espacios de encuentro para el despliegue de actividades lúdico- creativas entre adolescentes y de juego en niñas y niños, que promuevan y fortalezcan lazos afectivos y la metabolización de situaciones conflictivas, angustias o malestares.

Espacios de Acompañamiento familiar.

Poner el foco en las familias es fundamental en el trabajo con niños ya adolescentes. El encuadre debe ser claro pero flexible, y el trabajo con familias no se identifica con tips, porque van en la línea del “deber ser” y se convierten en espacios de sometimiento. El trabajo con familias habilita la posibilidad de poner en cuestión, de pensar y crear condiciones que favorezcan las expresiones de los pensamientos, opiniones y emociones; es decir, escucharlos sin desacreditar ni censurar, respetar sus opiniones y hacerlos partícipes, de acuerdo con una autonomía progresiva, de las decisiones referentes a su vida cotidiana.

Redes Sociocomunitarias

Pensar las intervenciones que vengo proponiendo sin considerar el entramado de las redes es imposible. Favorecer espacios de encuentro intersectorial, interdisciplinario, comunitario con otras áreas y organismos gubernamentales y no de la comunidad que sean referentes para las familias.

En síntesis, respeto por cada recorrido y cada niño/a se dará desde la restitución de su singularidad porque tienen derecho a ser seres cambiantes, dado que aprender y cambiar es su modo de ser/estar en el mundo. Es ésta la apuesta para su posibilidad de crear nuevos caminos y nuevas oportunidades; de lo contrario, las infancias y adolescencias no solo quedan desamparadas, sino también desgajadas de andamiaje que las sostengan, yendo en detrimento de las subjetividades.

Trabajar con la infancias y adolescencias es operar con los discursos que las constituyen, exigiéndonos ser creativos, a los fines de que el trabajo institucional asuma la voluntad de no otorgarle a lo instituido, la facultad de acallar las subjetividades.

3^o Jornada Provincial de Salud Mental y Consumos Problemáticos

“Desafíos para la integración del sistema de salud”

Referencias Bibliográficas

Barcala Alejandra, Wilner Alejandro, Jorgelina Di Iorio, Flavia Torricelli, Ana Cecilia Ausburguer. (2021). Salud mental en niñas, niños y adolescentes en tiempos de COVID en Argentina, Revista SALUD MENTAL Y COMUNIDAD | Año 8, No11

Rossi, Verónica (2021) ¿Qué lugar habitan las palabras? Gaceta Psicológica Infancias. APBA

Wassner, Mariana (2019). Escuchar a los niños, el arte de acompañar. En Tollo, Miguel (comp). Escuchar las infancias. Alojar singularidades y restituir derechos en tiempos de arrasamientos subjetivos. Buenos Aires, Noveduc